

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las correcciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

La cosecha

Qué grandioso panorama ofrece en esta época la campiña. Grandes extensiones de tierra sembradas de trigo, lo que visto de lejos, semeja una exuberante cabellera rubia a merced del viento, y al moverse las espigas mecidas por la fresca brisa, forman ondulaciones suaves y caprichosas.

¡Qué espigas más hermosas!
¡Qué granos tan crecidos!
La cosecha será espléndida.
¡No hay miedo, pues, al hambre!

Esta es la exclamación que a flor de labios brota, cuando estáticas contemplamos la vasta superficie cubierta de hermosas y doradas espigas.

El laborioso labriego puede estar satisfecho; la naturaleza ha sabido premiar con creces sus desvelos y sufrimientos.

Los hijos del trabajo no deben temer al crudo invierno, pues habrá pan abundante para todo el año.

Pero: ¿para quién será ese trigo?

¿Para quién el blanco pan que con su harina se hará?
¿Para aquél que le sembró y regó con su sudor?

Nó, no será ciertamente para aquellos que en las mañanas del crudo invierno, insensibles al frío y la escarcha, habrían las entrañas de la madre tierra para depositar en su seno el grano que mas tarde se convertiría en espléndida mata de trigo; no será tampoco para los que engavillaron y trillarón las doradas espigas convirtiéndolas en hermosos granos repletos de blanca harina.

Será para los zánganos de la colmena social, para aquellos que nada hicieron ni nada sufrieron, los que, mientras los obreros araban y sembraban la tierra, ellos dormían en confortables habitaciones; y mientras los hijos del trabajo, escardaban y cuidaban los sembrados al igual que una madre cariñosa cultiva la inteligencia de sus pequeños, ellos estirpando de raíz los prejuicios y malas inclinaciones que son al hombre lo que los yuyos y las malas yerbas a los sembrados, ellos, los satisfechos, se reúnen para tratar el mejor modo de quedarse con toda la cosecha, ya sea exigiendo mayor alquiler o bajando el precio de los cereales en la época en que el agricultor, apremiado por la necesidad, tiene que venderlos; y luego, cuando están todos acaparados entre unos cuantos tiburones, el precio de los cereales sube, lo que tiene por resultado que, aquellos que tanto sufrieron en la siembra, como en la recolección, tendrán que pagar el pan caro y no del mejor, ese es para los burgueses que tienen el estómago delicado.

Así que a pesar de ser la cosecha abundante, este año, el próximo invierno, como tantos otros, en los hogares proletarios, habrá miseria, hambre y dolor. Los mismos rostros pálidos y

EDITORIAL

LA FAMILIA

La familia, se nos antoja decir, actualmente, no es más que una fuente de interés, donde prima el cálculo de los herederos y nunca el amor leal, puro y desinteresado.

Más que una fuente de intereses perjudiciales para la humanidad, la familia, en esta sociedad capitalista, es la engendradora del egoísmo humano, dada la concepción equivocada que de ella se han formado una considerable cantidad de trabajadores, influenciados por una educación eminentemente burguesa y religiosa.

En este mundo capitalista no existe la familia. La familia es una concepción abstracta, egoísta, y por ende, una mentira religiosa y una impostura política. La verdadera concepción de la familia humana ha sido bastardeada por una moral corrupta y religiosa, de tartufismo y mercantilismo. Y a eso, a una fuente de intereses odiosos, de egoísmos irreductibles, de parentescos de buena parida, a esa ligadura amalgamada por cálculos matemáticos y por una refinada hipocresía, a esa incubadora que lanza a rodar por el mundo una cadena familiar de seres entrelazados por el parentesco, a ese engendro, apologistas de la familia burguesa-capitalista, estrecha, egoísta, ¿llamáis la santa y buena familia? Para nosotras no existe esa familia bastardeada, estrecha, ficticia, egoísta. Nuestra familia es más grande que esa pequeña mo'e de herederos: es la inmensa humanidad universal que se debate en una cruenta lucha sin cuartel para desasirse de todos los mitos que la maniatan a una familia de explotación y de egoísmos sin límites.

Tú eres una obrera, una hermanita, una futura heredera, quizás, de los bienes de tus progenitores; perteneces a una familia: levanta tu vista gacha;—¿ves?—ese Doctor es hijo de esos dos ancianos agobiados por la vejez, su hijo el Doctor, pijo en materia de despojo y de posesión ilegal, anticipa la testamentaría de los bienes de sus progenitores, su herencia. Ahora sus padres son una carga, un fastidio, un desprecio, para él, para el Doctor, que se cía a una vida de orgía y de refén. ¿Vistes, mi buena hermanita? ¡Esa es una virtud, un inolvidable cuadro, para tí, de la familia burguesa.

Ahora anda, anda por el tortuoso sendero de la vida, con esta realidad a cuesta.

Tú, familiar, pálida y triste costurera, futura heredera de la tisis; perteneces a una familia: levanta tus ojos tristes y viscosos;—¿ves?—ese enjambre de hermanos y hermanas—todos herederos—están en interminable litigio para hacer la testamentaría de su herencia. La herencia es ese caserón viejo, que quizás mañana lo arrase un vendaval. Un "ave negra", en "autos" y otras historias, se comerá la herencia. Y ellos retirarán como perros.

He aquí otro caso de la familia. Ese es el espejo de su desenvolvimiento fatal en esta sociedad sibarita.

Ahora, abre tus ojos tristes y desparrama estos renglones de lección entre las hermanitas de tu clase. ¡Anda!

Tú, muchachita, que aspiras a una vida de figuración, a un delirio de grandezas; perteneces a una familia: abre tus ojos vivaces a la realidad de la vida;—¿ves?—ese cadáver ha sido violado. ¿Quién era? Tu anciano vecino que falleció anoche.

Su hijo—que tú conoces—le arrancó en el cajón cuatro dientes y dos muelas de oro.

¡He aquí las virtudes de la familia!

¡Ahora, con tus ojos vivaces, comenta, en círculo de amigas, la virtud de ese heredero familiar! ¡Abre tus ojos y anda, que la vida está abierta ante tí como un abanico!

Tú, novia y hermana, mujer y madre, que marchas a toda prisa, sin que nada despierte tu curiosidad y llame tu atención: detente y mira;—¿ves?—ese hijo reclama su herencia con anticipación, esa hija también. ¿Trabajaron ambos? Nunca. ¿Entonces?—¿Ves?—esa es la familia de la que hacen su apología los invertidos de educación y de pensamiento. ¡Esta es la familia.

Ahora, vete con los tuyos y háblale de la virtuosa y santa familia.

—¿Y?—Venid todas, toditas: la familia es uncúmulo de mentiras propagadas por todos los sostenedores del privilegio y del error. Nada más bello, nada más grande, puro, poético, amoroso, que nuestra gran familia humana universal, basada en la solidaridad recíproca y en el apoyo mútuo.

¿Conocéis vosotras una familia más ideal y poética que ésta?

¿Poseéis una aspiración más sublime?

A la familia de cálculos matemáticos y de virtuosos herederos anticipados, oponemos nuestra familia universal y comunista, consolidada en el amor de todos nuestros congéneres.

—Eso es destruir la familia.

No. Eso es tender a crearla, puesto que actualmente no existe. La familia actual es hexorable como la ley, estrecha como una manga. Nuestra familia no se reduce a una determinada cantidad de miembros; ella es compuesta por todos los partidarios del amor a la especie humana. A la inversa de la familia actual, nuestra familia no se compondrá de padres, madres, hermanos, hermanas, primos, primas y demás parentescos que riñen diariamente por fatigues de orden privado o por insignificantes cosas "familiares". A vosotras, a vosotras, a todos los que os alarmáis cuando nos ois exclamar que no tenemos familia, os decimos que detestamos vuestra familia actual, basada en la intriga, la falsedad, el interés, el adulterio: ¡vuestra familia es el infierno terreno! El amor, el desinterés, la armonía, la lealtad, son la base de nuestra familia. Para instaurar esta familia humana y destruir la familia capitalista, luchamos nosotras con tesón y con ahínco.

¡Rompámos, pues, los sentimientos libres de prejuicios, el círculo de hierro de la familia, que cómo una dogma aprisiona nuestros anhelos libertarios!

demacrados, por el sufrimiento y la mala alimentación. El producto de la cosecha no alcanzará para comprar a los pequeños ropas y calzado para resguardarse de las lluvias y el frío; y como en años anteriores, andarán rotos y descalzos.

Esperanzas y anhelos, todo quedará reducido a la nada bajo la acción de la cruel y brutal realidad.

El producto de todo un año de trabajo irá a colmar las arcas ya repletas de los amos terratenientes, comerciantes y demas sanguajuelas de la especie humana.

A ellos si beneficiará el fecundo trabajo del labriego; en sus mesas habrá apetitosos y succulentos manjares y el tierno y blanco pan.

Para los obreros de... piedra. Y bien. Hermanitos, labriegos de rostros curtidos y manos callosas:

¿Continuaréis sembrando y cultivando la tierra en los fríos días del invierno, y haciendo la recolección en el verano para que vuestros amos hagan agradables viajes a Europa y eduquen a sus hijos para que, llegado el momento, se conviertan en opresores de los vuestros?

¿Y para que mientras vosotros extenuados, por el cansancio y la fatiga que las rudas faenas agrícolas os producen, ellos vayan y vegan a recrearse y solazarse en aristocráticos balnearios?

¿Continuaréis trabajando como bestias de carga, viviendo miserablemente, sin más aspiraciones que el puchero de cada día para que otros vivan espléndidamente y coman opíparamente?

¡Oh! no, no! Si tal hacéis habia para dudar de vuestra hombría y amor a vuestras compañeras e hijos.

¿Por qué habréis de entregar el producto de vuestro trabajo a quien nada hizo ni para nada intervino en las faenas agrícolas?

¿Qué la tierra es de ellos?

No, la tierra es del que la fecunda con su trabajo y la riega con su sudor.

No es, no puede ser de quien nunca arrancó un yuyo ni abrió un surco; mejor dicho, la tierra es de todos, puesto que la misma es tan necesaria a la vida del hombre como el aire, como la luz solar.

Pero lo que no es ni puede ser para el amo, es lo que la tierra produce; eso debe pertenecer al que lo siembra y lo recoge.

Negaos, pues, a mantener parásitos.

Arrancad la venda que cubre vuestros ojos y veréis que no es justo ni humano lo que actualmente sucede; y que si el mal persiste es por vuestra pasividad, ignorancia y cobardía.

Fidela Cuñado

Necochea.

LEA
"Nuestra Tribuna"